

GUERRA EN FRANCIA

Los simultáneos ataques terroristas en París han dejado más de 140 muertos y doscientos heridos. El Estado Islámico asumió el ataque. Francia ensangrentada refleja la guerra colonialista que se libra en Oriente Medio y en países de África.

Francois Hollande, tras el ataque a la revista Charlie Hebdo, en enero, se comprometió a intensificar su participación en los bombardeos desencadenados por la alianza imperialista, encabezados por los Estados Unidos contra el Estado islámico y otros movimientos yihadistas. Él ha cumplido la promesa con la incursión bélica de sus poderosos aviones en la guerra civil en Siria e Irak. A principios de 2013, ocupó Malí con tropas, bajo la justificación de la lucha contra el terrorismo internacional. No podía ocultar su interés estratégico para proteger sus fuentes de uranio en Níger. No hay manera de desvincular la amplia intervención militar que desarrollo en Afganistán, Irak, Libia y que se desarrolla en Siria por intereses económicos de las potencias en esta crisis global que golpea duramente al capitalismo.

El terrorismo practicado por las organizaciones y movimientos islámicos no surge y no se fortalecen por las contradicciones internas en sus países de economía atrasada, cuyo peso de pre-capitalismo es significativo, y cuya cultura religiosa tiene sus raíces en las luchas de la Edad Media. Surgió principalmente por la dominación imperialista, por el saqueo de los recursos naturales, por la imposición de las fronteras nacionales de los pueblos árabes y por la presión de la cultura occidental burguesa. No es sorprendente que Al Qaeda, Al Nusra, Boko Haram y muchos otros expresan el nacionalismo islámico. Son, sin duda, las criaturas de las naciones oprimidas en desacuerdo con la dominación imperialista.

Por mucho que los colonialistas en Santa Alianza dicen que esto es una guerra entre la civilización y sanguinarios bárbaros que fríamente se convierten en terroristas suicidas, asesinos en masa y asesinos de presos, cada vez es más difícil convencer a las masas oprimidas que la mortalidad causada por la intervención militar en Irak, Afganistán y Siria es justa. No hay como ocultar la tragedia en París es el resultado de las acciones militares de Francia en esos países y regiones.

No hay manera de desvincular el baño de sangre en la sala de conciertos Bataclan de la carnicería que cubre en Oriente Medio.

Por supuesto, el nacionalismo y el terrorismo no expresan la política socialista del proletariado. Son consecuencias de la rebelión de las naciones oprimidas que no cuentan con el partido revolucionario, cuyo programa es transformar la propiedad privada de los medios de producción en propiedad social, el punto de partida para la superación de la esclavitud del hombre por el hombre y de las naciones para sobre las naciones.

El nacionalismo y el terrorismo no pueden romper las cadenas de la dominación imperialista. Sin embargo, no podemos descartar que son expresiones de las naciones oprimidas en contra de las potencias saqueadoras.

El proletariado mundial, y especialmente el francés, se enfrenta a la tarea de tomar las lecciones de los eventos en París, que mueve a las potencias colonialistas. A diferencia de venir bajo la bandera de Barack Obama que el ataque en Francia es un "ataque contra la humanidad", hay que decir que el trágico atentado en Francia es el resultado de la intervención militar de las potencias y, por tanto, su entera responsabilidad. Será con la lucha antiimperialista y anticapitalista para barrer toda clase de barbarie, entre ellos el terrorismo.



Boletín del
**Comité de Enlace por la
Reconstrucción de la
IV Internacional**

